

Aunque todos los portavoces quisieron desdramatizar el problema y verlo con espíritu constructivo

La «guerra de las banderas» enfrentó en el Parlamento a los grupos vascos

Los grupos parlamentarios vascos se enfrentaron ayer en un debate de dos horas que tenía como telón de fondo la llamada «guerra de las banderas» y que acabó con la aprobación del texto propuesto por el PNV y el rechazo de las alternativas socialistas. Durante el debate, Carlos Garaicoechea permaneció mudo en su puesto como presidente del Gobierno. Más tarde aseguró que el debate había sido fructífero. Sin embargo, las posiciones enfrentadas de los distintos grupos con que se comenzó, se mantuvieron a lo largo del debate.

Vitoria:
Ulpiano GARCIA,
corresponsal

Todos los grupos presentes en el Parlamento vasco ayer estuvieron de acuerdo en manifestar que la «guerra de las banderas» era un asunto a desdramatizar y que había que contemplarla con un espíritu constructivo y de concordia. Pero después de dos horas de debate en los que hubo intervenciones de todo tipo y color, con algún intento de pataleo y tímidos aplausos, no se consiguió quitar visceralidad al conflicto.

En las distintas intervenciones estuvieron presentes supuestas diferencias de matiz, pero, en realidad, subyacía una crítica a la política práctica que en materia de orden público está llevando a cabo el Gobierno socialista, crítica centrada en lo ocurrido en las localidades guipuzcoanas de Rentería y Tolosa y en la que se hicieron solidarios PNV, EE y CDS, y que no aceptaron ni los socialistas ni los integrantes del grupo mixto en los que figuran dos aliancistas y otros dos seguidores de Alzaga.

El origen de este debate fue una proposición no de ley, formulada por el grupo mixto el pasado 8 de julio, cuando se había quemado una bandera es-

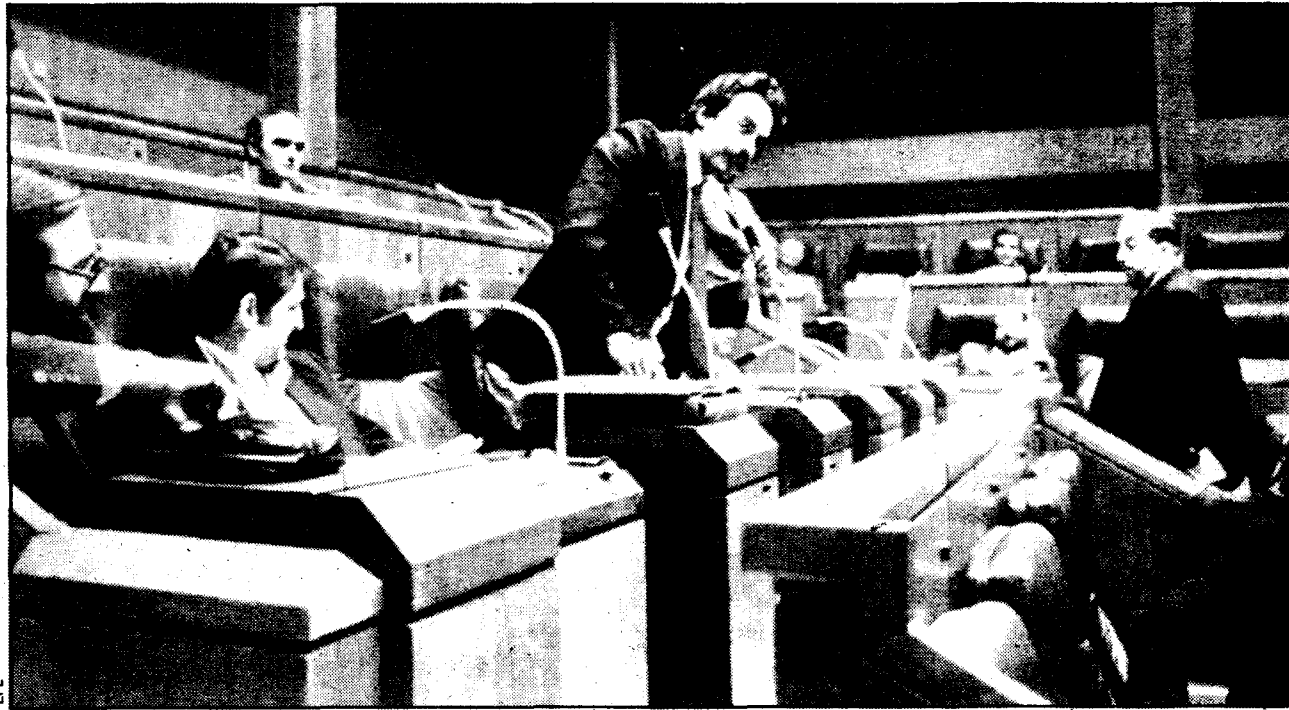
pañola en la localidad riojano-alavesa de Laguardia, y se había decidido no colocar la enseña española en la población guipuzcoana de Tolosa, y cuando, por tanto, todavía no se habían registrado los incidentes de Rentería.

Pero era inevitable que el nombre de Rentería surgiera una y otra vez a lo largo y ancho del debate, con interpretaciones completamente discrepantes entre nacionalistas del PNV y de EE, centristas de Suárez por un lado, y socialistas de Txiki Benegas, por el otro.

PNV

Para el portavoz del Partido Nacionalista Vasco, José Rubalcaba, lo ocurrido en Rentería radica en que «ustedes (Partido Socialista) han picado en el cebo que les lanzó HB» frase que dio origen a unos tímidos aplausos y a algún pequeño pataleo.

Para el portavoz de EE, Javier Marquiegui, los socialistas «han elegido Rentería para masacrarlo y que sirva de ejemplo en todo el Estado; algo que no esperábamos de un partido democrático de la izquierda». También dio origen a tímidos aplausos procedentes de los escaños peneuvistas.



Jesús Viana, del CDS, tuvo un incidente con el socialista Maturana

LA RESOLUCION

- 1** El Parlamento vasco manifiesta: Su respeto a la legalidad vigente en materia de banderas, enseñas y símbolos, rechazando en consecuencia toda ofensa, menosprecio o ultraje a cualquier bandera, enseña o símbolos del Estado, de las comunidades autónomas o de cualquier otro núcleo de convivencia política.
- 2** El acatamiento debe producirse, en un marco de prudencia política y de evitación de manipulaciones de bandera, enseñas y símbolos por parte de grupos radicales de cualquier signo.

José María Viana, del CDS, dijo sobre lo sucedido en Rentería «que con los errores del Gobierno socialista, no de su partido, hemos conseguido volver a ocupar las primeras páginas».

PSOE

Esos tres portavoces, en distintos momentos, también hicieron referencia a lo que calificaron «error de hacer intervenir a policías de paisanos

antes de que el conflicto fuera un hecho».

El socialista Enrique Casas rechazaría todas esas acusaciones y manifestaciones, indicando, por ejemplo, que los paisanos que «iban con barras y cadenas no eran policías», que «las leyes se aprueban no sólo para que se acaten sino para que también se cumplan», además de indicar en otros momentos que «no se pueden imponer los sentimientos, porque supondría limitar la libertad,

pero los Gobiernos y Parlamentos tienen que aceptar el juego democrático y respetar lo que el pueblo ha decidido mayoritariamente».

Casas también dijo que «aquí nadie quiere imponer una bandera», además de haberse referido a que las instituciones autonómicas vascas, controladas por el PNV, no se coloca habitualmente la ikurriña, para no tener que poner la bandera española, algo a lo que también aludió el portavoz del grupo mixto Florencio Arostegui.

HB

No faltaron en el debate repetidas alusiones a HB, incluso por parte del representante socialista, quien reconoció que lo que está ocurriendo con la bandera española en distintos Ayuntamientos vascos responde a uno de los puntos perfectamente planificado por Herri Batasuna, para romper un

marco constitucional que no acepta. También hicieron referencia a esa estrategia «PNV, EE, CDS y grupo mixto».

A cuenta de la estinta UCD también surgió un acalorado intercambio de palabras como consecuencia de que el nacionalista Rubalcaba se refirió a los socialistas diciendo que «ustedes se han empeñado en crear el problema de la bandera. En los años de UCD no sabíamos qué banderas había en las fiestas de cada pueblo. Ustedes han atizado un nido de avispas».

El portavoz del PSE-PSOE respondió: «Por favor, no nos ponga como ejemplo a la UCD. Nosotros estamos actuando así porque vamos a gobernar», afirmación ésta que pondría en duda el ex ucedista Viana, añadiendo que al PSOE le reconocía la virtud «de haber hecho suya una bandera que, todos sabemos, no era la suya».